

XVI SIMPOSIO INTERNACIONAL “ORIENTE MEDIO Y NORTE DE ÁFRICA”

Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo (CEID)

“Rearme y nueva geopolítica de EEUU en Oriente Medio”

Artículo elaborado por:

Roberto Mansilla Blanco

Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional (IGADI)

(<http://www.igadi.org>)

a.1) **Introducción:**

El anuncio de Washington de incrementar su cooperación militar con Israel y países árabes “aliados”, la designación de Tony Blair como representante del Cuarteto occidental para Oriente Próximo y los cada vez más elaborados preparativos para una confrontación a gran escala contra Irán, suponen escenarios de redefinición de alianzas y posibles transformaciones geopolíticas para la política estadounidense en esta región.

En principio, y manejando escenarios a corto y mediano plazo, el objetivo principal para Washington parece consistir en crear un “colchón regional” que sirva para aislar a Irán y al denominado “eje chiíta” que incluiría a Siria y a los movimientos islamistas libanes Hizbullah y el palestino Hamas.

Por lo tanto, la consigna en Washington parece resumirse en “armar para estabilizar”, un cálculo geopolítico con evidentes variables disuasorias que certifica cómo el gobierno de George W. Bush redefinió su estrategia inicial en Oriente Próximo, variando la premisa de “expansión democrática” diseñada en el 2004 por otras tendente a mantener un *status quo* de alianzas militares y políticas dirigidas a contener el avance de Irán y la posible consolidación de su programa nuclear.

Consecuentemente, el cálculo de Bush también tiene fuertes implicaciones de trasfondo electoral, con vistas a las elecciones presidenciales estadounidenses de noviembre de 2008, y cómo estos resultados repercutirán en el futuro de las tropas estadounidenses en Irak.

En este aspecto, un rasgo especialmente significativo que influirá en las decisiones de la Casa Blanca está contenido en el reciente anuncio del primer ministro británico Gordon Brown anuncia una sustancial reducción de las tropas británicas en ese país para la primavera del 2008.

Aún así, el final político de la “línea dura neoconservadora” en la Casa Blanca, con las polémicas salidas del gobierno de figuras como Donald Rumsfeld y Karl Rove, parece no haber persuadido a Bush en cambiar de estrategia en Oriente Medio. La idea de hacer de Oriente Próximo el escenario

clave de la “lucha contra el terrorismo global” ha repercutido negativamente no sólo para Bush sino para la política estadounidense en esta región.

a.2) **Los nuevos ejes militares**

En julio pasado, Bush ofreció la primera señal de su nuevo enfoque para Oriente Próximo, al anunciar un incremento sustancial de cooperación militar con Israel, valorado en 22.000 millones de dólares, hasta el 2018. Este reforzamiento del tradicional eje entre Washington y Tel Aviv tendrá una significativa ampliación de cara a los países árabes aliados de la política estadounidense.

En este sentido, Egipto, Arabia Saudita, Bahrein, Kuwait, Qatar, Omán, Jordania y los Emiratos Árabes Unidos verán incrementado en un 25% la asistencia militar estadounidense para los próximos diez años.

Egipto, el gran aliado de Washington en el mundo árabe junto a Arabia Saudita, se beneficiará con la recepción de 13.000 millones de dólares, mientras el resto de los países se dividirán los 7.000 millones de dólares restantes.

Los cálculos de Washington obligan a afirmar, hipotéticamente, una política oficial tendente a dividir la región entre “**espacios sunnitas**” y “**espacios chiítas**”, tomando en cuenta que la gran mayoría de los países que recibirán la ayuda militar estadounidense están ubicados en el Golfo Pérsico, próximos a Irán.

El “eje sunnita” de Washington buscaría amortiguar la posible definición de un “eje chiíta” eventualmente controlado por un Irán con capacidad nuclear, y que incluiría a Siria (con quien Teherán acaba de reforzar su alianza política y militar), y los movimientos islamistas Hizbuláh en el Líbano y, eventualmente, a Hamas en Palestina, cuya fortaleza actual radica en su concentración de efectivos y militantes en el territorio de Gaza.

Para apuntalar el “eje sunnita”, la secretaria de Estado Condoleezza Rice y el secretario de Defensa Robert Gates, iniciaron en agosto una gira por Egipto, Arabia Saudita y los demás países del Golfo Pérsico. Rice justificó esta política de cooperación “*para apoyar una estrategia global que compense las influencias negativas de Al Qaeda, Hizbulah, Siria e Irán*”, lo cual develaba los reales objetivos de la nueva estrategia de Washington.

Irán asume completamente que Washington está cercando sus movimientos y que prepara un posible plan de ataque en su contra. El portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores iraní, Ali Hosseini, criticó la gira de Rice y Gates como un mecanismo para “*crear una política de miedo y preocupación*” en la región.

Tras la gira regional aumentaron los efectos de causa-reacción. En septiembre pasado, Washington catalogó oficialmente a la Guardia

Revolucionaria Islámica, cuerpo militar de elite en Teherán, como “organización terrorista”, motivando una réplica inmediata proveniente del gobierno iraní de Mahmud Ahmadíneyad de considerar a la CIA con el mismo tratamiento.

En este sentido, Teherán observa cómo Washington está tejiendo frente a ellos una clara estrategia de ataque, lo cual persuade a Ahmadíneyad a contrarrestar esta presión jugando las mismas cartas en el hemisferio occidental.

Así, el presidente iraní concretó una gira por el espacio latinoamericano que le llevó a Venezuela, Bolivia y Nicaragua, con los respectivos acuerdos energéticos y respaldos políticos (especialmente por parte del presidente venezolano Hugo Chávez), calculados en amortiguar la presión de Washington y Tel Aviv y apoyar el programa nuclear iraní.

Tras EEUU, Irán ya es el segundo mayor inversor internacional en Venezuela, así como se ha convertido en un socio cada vez más importante en Bolivia y Nicaragua. En La Paz, Ahmadíneyad prometió inversiones y ayudas por valor de 1.000 millones de dólares.

Para certificar cómo Irán es el centro de la preocupación de Washington, durante su visita a la capital saudita, Robert Gates develó ante el rey Abdullah un plan militar dividido en tres ejes de desplazamiento de la ayuda militar estadounidense: el nivel iraquí; el nivel del Golfo Pérsico; y el nivel del Mar Rojo.

Estos tres niveles de actuación recibirán una cuota importante del plan de asistencia y modernización militar liderado por Washington a los emiratos del Golfo Pérsico, especialmente enfocados en desplazar misiles aéreos y defensivos para contrarrestar los 600 cazabombarderos que Teherán tiene en su poder, principalmente aviones MIG y Sukhoi de fabricación rusa.

De mismo modo, Gates habló de utilizar la isla de Masirah, en Omán, cercana al Estrecho de Ormuz y la costa occidental iraní, como posible cabeza de puente para operaciones aéreas y militares contra Teherán. Fuentes militares en el Golfo Pérsico aseguran que Washington está por emplazar un aumento de efectivos de la Marina en Kuwait, a 130 km. del reactor nuclear iraní de Bushehr, en la costa sur del país.

Precisamente, quizás también para contrarrestar este decidido apoyo militar occidental a los emiratos del Golfo y no perder el tren de la carrera armamentista en Oriente Próximo, el presidente ruso Vladímir Putin aprobó a finales de julio la venta a Irán de 250 misiles SU-30 de largo alcance y 30 cazabombarderos.

Para Teherán, Rusia y China constituyen los dos principales ejes políticos, militares y energéticos que le permitan balancear a su favor la presión ejercida por Washington y Tel Aviv vía Naciones Unidas. Obviamente, el régimen iraní espera contar con el tácito respaldo de que Moscú y Beijing

votarán en contra de las sanciones a Irán en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

a.3) *¿Está preparándose la guerra contra Irán?*

Un hecho trascendente sobre los cambios en las alianzas militares están contenidos en las inéditas y polémicas declaraciones en televisión del canciller francés Bernard Kouchner, sobre la necesidad de “irse preparando para lo peor”, siendo ello una “guerra contra Irán”.

Hasta la llegada de Nicolás Sarkozy al poder, la posición de París estaba enmarcada en la adopción de una resolución conjunta en el seno de la ONU, la Agencia Interamericana de Energía Atómica (AIEA) y el grupo de contacto Unión Europea-EEUU-Rusia, que permitiera abrir canales de negociación con Teherán o bien endurecer las posiciones pero por vías diplomáticas de consenso. En conclusión, la diplomacia francesa venía defendiendo una posición proclive a evitar una confrontación con Irán.

Al revelar públicamente la “lógica y legítima” elaboración de “planes militares”, Kouchner pareció realizar una confesión sobre las estrategias que en política exterior estaría manejando el gobierno de Sarkozy: un mayor acercamiento a Washington e, incluso, a la estructura militar de la OTAN, de la cual París está apartada desde 1966, por decisión del entonces presidente Charles De Gaulle.

Con ello, Sarkozy podría estar utilizando la crisis con Irán para resucitar el eje atlantista en Europa, escenario en el cual podría contar con el apoyo del gobierno alemán de Ángela Merkel y de países de Europa del Este como Polonia, República Checa, Eslovaquia, Rumania y Bulgaria, que forman parte esencial en el despliegue del polémico “escudo antimisiles” estadounidense que tanto irrita a Rusia.

Estas estrategias podrían considerar la posibilidad de que EEUU y Francia hayan coordinado algún tipo de plan militar contra Irán, que eventualmente contaría con el apoyo de Gran Bretaña, y rompería la báscula diplomática de negociación hasta ahora diseñada por la Unión Europea, Rusia y la ONU.

En Washington celebraron con cierta satisfacción las palabras de Kouchner, considerando que Francia, cuyo anterior presidente Jacques Chirac fue el más acérrimo detractor de Bush y Blair en la guerra en Irak de 2003, ahora parece encaminar una posición más pro-estadounidense con Sarkozy en el palacio del Elíseo.

Para el presidente George W. Bush, esta conjunción de intereses con París resultaría un pequeño bálsamo tras la reciente presentación del informe de seguridad en Irak ante el Congreso estadounidense, por parte del jefe del Estado Mayor en el país árabe, David Petraeus.

El anuncio de Bush de reducir en más de cinco mil las tropas estadounidenses en Irak es una consecuencia de las conclusiones del “informe Petroneus”, mucho más dócil que otro presentado públicamente por los servicios de seguridad, donde hacen hincapié en la falta de seguridad en Irak.

Siguiendo con el escenario iraquí, que puede manifestar señales reveladoras sobre lo que se piensa hacer con Irán, Washington recibió otros dos considerables golpes políticos.

Uno de ellos fue el anuncio de ruptura de diálogo entre el influyente clérigo chiíta y aliado iraní Moqtada al Sadr con el gobierno iraquí de Nourri al Maliki. El otro fue la expulsión de Irak de la empresa estadounidense de seguridad, Blackwater, acusada de cometer ataques indiscriminados contra la subversión y la población civil.

El caso de Moqtada al Sadr es sumamente importante para analizar el futuro de las estrategias estadounidenses en Irak, ya que es el principal líder de la mayoritaria comunidad chiíta y cabeza visible del cada vez más poderoso Ejército de El Mahdi. Este grupo de milicianos chiítas con apoyo iraní asesta considerables golpes militares a las tropas anglo-estadounidenses en Basora y el sur de Irak, y se ha convertido en la verdadera figura política con mayor influencia en el escenario iraquí.

Ante el fracaso militar en mantener la estabilidad en el Irak post-Saddam, Washington ha intentado desde el 2006 un acercamiento político a Moqtada al Sadr que, en clave geopolítica, busca dividir al movimiento en “moderados” afines a negociar con las nuevas autoridades iraquíes, y los “radicales”, dispuestos a seguir luchando contra la ocupación militar estadounidense y de sus aliados.

Esta segmentación política tiene un claro significado militar destinado a aislar a los radicales y vincularlos directamente con Teherán, en caso de una hipotética acción militar contra el régimen iraní.

El anuncio del primer ministro Gordon Brown de retirar 2.500 soldados británicos para la primavera de 2008 tiene un apéndice con la retirada de mil efectivos en la localidad de Basora, donde se concentra la fortaleza del Ejército del Mahdi.

Esta paulatina retirada militar de Basora y el sur de Irak certificaría *de facto* el poder de Moqtada al Sadr pero, al mismo tiempo, permitiría reagrupar efectivos en otras regiones iraquíes, facilitando la anunciada fragmentación territorial del país.

Por su parte, en Tel Aviv siguieron con atención las declaraciones de Kouchner porque suponen una novedad en la posición francesa con respecto a Irán. El gobierno israelí está midiendo las consecuencias de la enigmática violación del espacio aéreo sirio, ocurrido el pasado 6 de septiembre, donde aviones israelíes penetraron en este país árabe para monitorear una presunta

cooperación nuclear de Corea del Norte e Irán con el gobierno sirio de Bashar al Asad..

En Israel se calcula que una posible confrontación con Siria sería el apéndice a una guerra en mayor escala en el Líbano, los territorios palestinos y muy probablemente contra el temido Irán.

a.4) ***¿Se construye un nuevo Oriente Medio?***

Paralelo a la gira de Rice y Gates por el Golfo Pérsico, en agosto pasado el presidente Bush se reunió en Washington con el primer ministro británico Gordon Brown, de quien recibió la certificación de que Londres seguirá contribuyendo con Washington en “estabilizar a Irak y Afganistán” y que comulgaba con la “lucha ideológica” de ambos países contra Al Qaeda y el yihadismo salafista.

Esta sorpresiva “reconversión” de Brown, un destacado detractor del apoyo de su antecesor Tony Blair a la guerra en Irak, puede revelar nuevos campos de actuación para Oriente Próximo. Pero sus señales son contradictorias si tomamos en cuenta su reciente decisión de reducir tropas en Irak para, como especula el ministerio de Defensa británico, afinar una retirada total para finales de 2008.

Asumiendo su nuevo cargo de representante del Cuarteto para la Paz en Oriente Medio, el ex premier británico Tony Blair viajó en agosto a Tel Aviv y Cisjordania para reunirse con el primer ministro israelí Ehud Olmert y con Mahmoud Abbas, presidente de la Autoridad Palestina y del movimiento Al Fatah.

El objetivo de Blair era definir la cumbre sobre la paz en Oriente Medio, que espera concretarse a finales de año probablemente en Egipto, y anunciar el nuevo plan de Bush para Palestina, consistente en apoyar la creación de un Estado palestino en Cisjordania, bajo la tutela de Israel, EEUU, Europa y la ONU.

Bush, Blair y Olmert están decididos a fortalecer financiera y militarmente a Abbas y Al Fatah en Cisjordania, a fin de aislar definitivamente a Hamas en Gaza y evitar su posible expansión en Cisjordania. En los medios políticos se habla de “*palo para Hamas en Gaza y zanahoria para Al Fatah en Cisjordania*”

Un inconveniente estuvo en la renuncia de Mohammed Dahlan, un influyente jefe de seguridad de Al Fatah en Cisjordania y quien fuera aliado de Abbas, lo que le deja en una situación compleja dentro de su partido y gobierno.

Por otro lado, mientras Blair visitaba la región el ministro de Asuntos Exteriores español, Miguel Ángel Moratinos y su homólogo francés Bernard Kouchner, abrían canales de diálogo en el Líbano, entrevistándose con

diversos actores políticos y ex “señores de la guerra”, incluyendo al “número dos” de Hizbulah, Naim Qassem, a fin de buscar alternativas de gobierno de unidad nacional en el Líbano.

El Líbano vuelve a estar en la órbita de atención para EEUU, Europa, Siria, Israel e Irán, más de un año después de la breve guerra entre el Ejército israelí y el Hizbulah. La posibilidad de un nuevo y prolongado enfrentamiento civil se observa tras los recientes asesinatos de diputados de partidos políticos antisirios.

Con Palestina y el Líbano en fase de experimentar cambios significativos, la estrategia de Washington y sus aliados occidentales parecen encaminadas a enterrar el fracasado plan para el Gran Oriente Medio expuesto por Bush en el 2004, basado en una democratización regional “a la occidental”, y sustituirlo por otro más acorde con los imperativos militares y geopolíticos.

Dentro de estos cambios, es necesario destacar el reciente y arrollador triunfo electoral del partido islamista AKP en Turquía en julio pasado, cuya estela de pragmatismo y moderación está siendo observada con gran interés y satisfacción en Europa y EEUU.

La consolidación electoral y política del AKP en Turquía, con el triunfo del primer ministro islamista Recep Tayyip Erdogan en su pulso particular con la poderosa casta militar turca, así como el nombramiento del también islamista y ex canciller Abdullah Gül como presidente de la República, suponen la configuración de un momento histórico que anuncia escenarios de gran importancia para redefinir el papel geopolítico de Turquía en Oriente Próximo.

Occidente se enfocará en presentar al AKP como un partido islamista ejemplo de moderación y pragmatismo, más parecido a los partidos centristas y conservadores de Europa occidental, especialmente a la hora de compararlo con los demás partidos islámicos e integristas de Oriente Próximo. El objetivo occidental es evitar cualquier expansión sociopolítica de movimientos más radicales, potencialmente simpatizantes con la visión salafista y yihadista.

Otro aspecto del apoyo occidental al AKP puede estar en tratar de amortiguar los efectos de partidos islamistas ya consolidados tras triunfos electorales, tales son los casos de Hizbulah, Hamas y los Hermanos Musulmanes, y que suponen rivales políticos de gran consideración para las elites que gobiernan los países árabes, como Egipto y Jordania, y que son aliados irrestrictos de EEUU y Europa.

a.5) *Del Kurdistán a Asia Central*

Pero Erdogan y el AKP deberán trabajar con sumo cuidado sus relaciones con la casta militar turca, especialmente ahora que se anuncia una posible intervención militar turca e iraní en el Kurdistán iraquí, cuya posible independencia estaba en la agenda para finales de 2007.

El Kurdistan puede ser el foco de una nueva guerra que transforme aún más radicalmente la geopolítica de Oriente Próximo y que defina inesperadas alianzas políticas y militares para Europa y EEUU en la región, como sería el caso de un hipotético eje entre Turquía, Irán y Siria, que perjudicaría los intereses occidentales.

La importancia estratégica del Kurdistan iraquí estriba en sus potenciales recursos petroleros e hidráulicos. En agosto pasado, el Gobierno Regional Kurdo (GRK) de Irak promulgó una ley que le permite suscribir contratos de exploración y explotación de petróleo con empresas extranjeras, desafiando lo estipulado por el gobierno central de Bagdad.

Una de estas compañías es la Hunt Oil de Dallas (Texas), propiedad de Ray Hunt, miembro del Comité de Asesores de Inteligencia Extranjera de la Casa Blanca. Contratos como este revelan que en altas esferas políticas y empresariales de Washington especulan con una partición territorial de Irak⁽¹⁾.

Las localidades de Kirkuk y Mosul, en el Kurdistan iraquí, producen el 50% del petróleo iraquí a pesar de poseer sólo el 30% de las reservas del país. Irak tiene 110.000 millones de reservas probadas de petróleo, las terceras del mundo tras Arabia Saudita e Irán, así como produce 2,2 millones de b/d de crudo. El petróleo constituye el 66% de su PIB y el 97% de sus exportaciones⁽²⁾.

El GRK posee el control de la actividad petrolera en la región y cada vez más desconoce la autoridad central de Bagdad. Por lo tanto, un Kurdistan independiente podría crear tensiones sobre el control de los recursos energéticos.

En este sentido, el gobierno turco de Erdogan se siente cada vez más presionado por la casta militar y sus aliados políticos y mediáticos, como el opositor Partido Republicano del Pueblo (CHP), para intervenir militarmente en el Kurdistan iraquí, ya que observan en ese territorio una reordenación de las guerrillas del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK). En Washington, Bagdad y Europa ya casi se da por hecho que los militares turcos invadirán el Kurdistan iraquí.

Siguiendo con los focos conflictivos, tampoco está claro el total apoyo saudita a Washington. El rey Abdullah ha venido criticando en los últimos meses la “ocupación militar ilegal” de EEUU en Irak, mientras ha mostrado sus diferencias ante el apoyo estadounidense e israelí a Al Fatah en Palestina.

También Bush ha criticado la negativa saudita a incrementar su producción petrolera, a fin de ralentizar la subida de precios del crudo, actualmente cercanos en los \$80 el barril y con un horizonte cercano a los \$100 a corto y mediano plazo.

Si se amplía el margen de acción más allá de Oriente Próximo, encontramos que Washington está concentrando también su atención en

Afganistán y Pakistán, en cuyas fronteras se considera está refugiada la cúpula de Al Qaeda y los talibanes.

El gobierno afgano de Hamid Karzai depende cada vez más su estabilidad de la presencia de tropas extranjeras, actualmente bajo el mando de Washington. La reciente oferta de Karzai a los señores de la guerra talibanes para incluirlos en el gobierno deja a las claras sus enormes dificultades para gobernar y garantizar un mínimo de orden político y territorial.

En Pakistán, única nación islámica con armamento nuclear, los acontecimientos políticos son más frenéticos. Las presiones hacia el general Pervez Musharraf ante el ascenso del integrismo islámico propiciaron el beneplácito de Washington y Londres para el regreso de Benazir Bhutto, ex rival de Musharraf, a fin de formar un nuevo gobierno.

Musharraf debió renunciar a la jefatura del ejército para concentrarse en ganar un nuevo período presidencial, evidenciado el pasado 6 de octubre. La importancia estratégica de Pakistán para Washington aumenta las preocupaciones sobre su estabilidad, a tenor del aumento del integrismo yihadista, especialmente en las zonas fronterizas con Afganistán.

Esta posibilidad persuadió a Washington a iniciar una estratégica relación comercial y nuclear con la vecina India, trastocando la ecuación militar y geopolítica en Asia Central y el sudeste asiático.

a.6) *El Magreb y África también cuentan*

La reciente creación de AFRICOM, el Centro de Comando Militar Estadounidense para África, con ámbito de actuación en el Magreb y el África subsahariana, viene a completar esta estrategia geopolítica diseñada desde Washington para unificar sus esfuerzos en la lucha antiterrorista, que otorga especial importancia al área mediterránea y el Sahel.

Washington está a la espera de concretar el lugar de establecimiento del AFRICOM. Misiones militares estadounidenses han estado en Egipto, Argelia, Marruecos, Libia, Djibouti, Senegal, Nigeria, Suráfrica, Kenia, Etiopía y Ghana, para intentar negociar con los respectivos gobiernos el posible establecimiento del centro de operaciones y medir el impacto en la opinión pública de esos países⁽³⁾.

En realidad, África se ha convertido en el nuevo escenario de la guerra internacional contra el terrorismo, así como en uno de los mayores espacios estratégicos energéticos para Washington y en un espacio de competición geoestratégica encuadrado en un claro “arco de inestabilidad” que se extiende desde el Mediterráneo hasta Asia Oriental, con la posible inclusión de “Estados fallidos” proclives a ser desestabilizados por grupos terroristas e irregulares⁽⁴⁾.

Este arco de inestabilidad desde el Magreb hasta Asia Central ya estaba estipulado en la estrategia militar del Pentágono del año 2004, donde se manifestaban “espacios desgobernados”⁽⁵⁾, donde África es el epicentro.

La cada vez mayor presencia de China en el África subsahariana a partir de 2004 y la necesidad de contrarrestar esta presencia, también permite a Washington incluir a este continente en sus cálculos estratégicos, especialmente por los recursos energéticos de países como Argelia, Libia, Nigeria y el Golfo de Guinea, este último considerado una de las fuentes de abastecimiento energético estratégico para EEUU.

Junto al interés de Washington, resulta importante analizar la propuesta de nueva estrategia de política mediterránea diseñada por el presidente francés Nicolás Sarkozy, de incluir a Argelia y Libia en un eje magrebí y mediterráneo de claro carácter energético y antiterrorista.

El temor de Washington y Europa estriba en que se fortalezca una red regional del Grupo Al Qaeda en el Magreb, cuyas ramificaciones puedan realizar atentados hacia objetivos mediterráneos y europeos, así como una mayor actividad proselitista en el Cuerno de África, cuyo epicentro puede estar en Somalia.

La reciente crisis de las enfermeras búlgaras, acusadas de contaminar a decenas de niños con SIDA, y su liberación por parte de las autoridades libias, tras un hábil manejo diplomático ejercido por el matrimonio Sarkozy, revela la redefinición del papel de Francia como actor de importancia en un área estratégica que abarca la región mediterránea, el norte de África y Oriente Medio.

Las recientes visitas de Sarkozy a Argelia y Libia también tiene un claro carácter energético, a fin de concretar un eje con ambos países como socios europeos en la distribución de petróleo y gas natural, principalmente enfocados a disminuir la excesiva dependencia energética europea de Rusia. Precisamente, Moscú, así como China e India, han virado también su atención hacia los recursos energéticos argelinos y libios.

No obstante, la preponderancia de Sarkozy y Washington hacia Argelia y Libia ha provocado una especie de irritación en Marruecos, socio tradicional europeo, incluso con tensiones geopolíticas determinadas por un aumento del gasto militar entre Marruecos y Argelia.

Todas estas variables y factores anuncian una nueva etapa de transformaciones geopolíticas en un arco geoestratégico que va desde el Magreb hasta Asia Central, bordeando el África Subsahariana. Desde el rearme y la cooperación militar de Bush en Oriente Medio hasta los planes energéticos de Sarkozy en el Magreb, esta nueva etapa se anuncia con un elevado grado de incertidumbre y no menos conflictividad.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS:

- (1) “El Petróleo y la guerra de Irak” en *Informe Semanal de Política Exterior*, N° 571, 8 de octubre de 2007, página 1-2
- (2) *Ibid*, pp. 1-2
- (3) François Sudane, “Au Secours! Les Américains débarquent...” en *Jeune Afrique*, N° 2.438, del 30 de septiembre al 6 de octubre de 2007, pp. 24-25. (<http://www.jeuneafrique.com>)
- (4) David García Cantalapiedra, “La creación del AFRICOM y los objetivos de la política de EEUU hacia África”, en *Análisis del Real Instituto Elcano*, N° 44, junio de 2007, pp. 12-13. (<http://www.realinstitutoelcano.org>)
- (5) *Ibid*, pp. 15-16